

Jacob establece relación con Dios: Maestro (12/12)

Dr. Justo L. González



Génesis 28:10-22
Lecciones Cristianas
18 de noviembre de 2018

Jacob establece relación con Dios (maestro) (12 de 12)

Texto impreso: Génesis 28:10-22 (RVR 1960)

10 Salió, pues, Jacob de Beerseba, y fue a Harán. 11 Y llegó a un cierto lugar, y durmió allí, porque ya el sol se había puesto; y tomó de las piedras de aquel paraje y puso a su cabecera, y se acostó en aquel lugar. 12 Y soñó: y he aquí una escalera que estaba apoyada en tierra, y su extremo tocaba en el cielo; y he aquí ángeles de Dios que subían y descendían por ella. 13 Y he aquí, Jehová estaba en lo alto de ella, el cual dijo: Yo soy Jehová, el Dios de Abraham tu padre, y el Dios de Isaac; la tierra en que estás acostado te la daré a ti y a tu descendencia. 14 Será tu descendencia como el polvo de la tierra, y te extenderás al occidente, al oriente, al norte y al sur; y todas las familias de la tierra serán benditas en ti y en tu simiente. 15 He aquí, yo estoy contigo, y te guardaré por dondequiera que fueres, y volveré a traerte a esta tierra; porque no te dejaré hasta que haya hecho lo que te he dicho. 16 Y despertó Jacob de su sueño, y dijo: Ciertamente Jehová está en este lugar, y yo no lo sabía. 17 Y tuvo miedo, y dijo: ¡Cuán terrible es este lugar! No es otra cosa que casa de Dios, y puerta del cielo.

18 Y se levantó Jacob de mañana, y tomó la piedra que había puesto de cabecera, y la alzó por señal, y derramó aceite encima de ella. 19 Y llamó el nombre de aquel lugar Bet-el,[a] aunque Luz[b] era el nombre de la ciudad primero. 20 E hizo Jacob voto, diciendo: Si fuere Dios conmigo, y me guardare en este viaje en que voy, y me diere pan para comer y vestido para vestir, 21 y si volviere en paz a casa de mi padre, Jehová será mi Dios. 22 Y esta piedra que he puesto por señal, será casa de Dios; y de todo lo que me dieres, el diezmo apartaré para ti.

Propósito de la lección

El propósito de esta lección será no sólo conocer la historia de Jacob, sino aprender de ella que Dios usa a personajes imperfectos como cualquiera de nosotros o nosotras. Trataremos de deshacernos de dos ideas comunes: La primera de ellas es que Dios escoge para que le sirvan solamente a personas de virtud excepcional. La segunda de ellas es que para que alguien nos pueda servir de modelo no tiene que ser ejemplo de toda virtud y sabiduría. Deshaciéndose de

esas ideas, podremos ver nuestro lugar en la gran obra que Dios está llevando a cabo a través de los siglos mediante personajes imperfectos como cualquiera de nosotros

Introduzca la lección

Antes de la clase, lea toda la historia de Jacob. Repase lo que hasta aquí hemos estudiado. Lea también la historia de cómo Labán engañó a Jacob, y cómo después los dos se engañaron mutuamente. Lea hasta el capítulo 37, donde empieza la historia de José. El propósito de esa lectura no es que usted lo recuerde todo, sino que tenga el conocimiento necesario para colocar el pasaje que hoy estudiamos dentro del contexto de la vida toda de Jacob. La semana que viene, en nuestra última lección de este trimestre, estudiaremos otro episodio en la vida de Jacob. Le recomendamos que conozca toda la historia para darle más sentido a la clase.

Empiece la lección repasando rápidamente lo que hasta aquí hemos visto de la historia de Jacob. Sobre todo, asegúrese de que la clase recuerda la lección de la semana pasada. En la lección vimos que Jacob y Rebeca se confabularon para engañar a Isaac y usurpar la primogenitura de Esaú. No trate de embellecer el personaje de Jacob, sino muéstrele con todas sus imperfecciones. Recuerde que hasta el mismo nombre de Jacob, “Engañador”, es señal de los profundos defectos de su carácter.

Explique las razones por las que Jacob está camino a Harán. Por una parte, Rebeca teme que Esaú, airado por el engaño de que ha sido objeto, le dé muerte a Jacob. Eso conllevaría que Esaú

tendría que huir o ser castigado con la muerte. Isaac y Rebeca perderían a sus dos hijos. Por otra, tanto Rebeca como Isaac temen que Jacob se case con alguna mujer del lugar, como lo ha hecho su hermano Esaú.

Examine la Escritura: *Génesis 28:10-22*

v. 10: “salió de Beerseba y fue a Harán”: Beerseba se encontraba en el desierto del Neguev. Era la principal ciudad de la región y marcaba el límite sur del territorio de Israel. Frecuentemente se le menciona en la Biblia junto a la ciudad de Dan, que se encontraba al extremo norte. Por ejemplo, en el primer libro de Crónicas 21:2, el rey David ordena: “Haced censo de Israel desde Beerseba hasta Dan”. Esto correspondía a lo que hoy diríamos: “de norte a sur”. El origen del nombre de Beerseba se explica en Génesis 21, donde Abraham hace pacto con Abimelec entregándole siete corderas y sellando el acuerdo con un juramento junto a un pozo. Fue entonces que Abraham le dio al lugar el nombre de “Beerseba”, que puede entenderse como “pozo del juramento” o como “pozo de los siete”. Una historia parecida aparece en Génesis 26:32-33, aunque allí se la atribuye a Isaac más bien que a Abraham.

“Harán”: Ya antes en el curso de estas lecciones nos hemos encontrado con el nombre de Harán. Fue allí que se detuvo el peregrinaje de Tera, el padre de Abraham. Cuando Abraham partió hacia la tierra de Canaán, casi toda su familia permaneció en Harán. Como vimos antes, Abraham quería que su hijo se casara con una mujer de su parentela, y por eso mandó a su criado a buscarle esposa en sus tierras de origen. Ahora Jacob va camino a Harán para buscar

esposa por mandato de su padre, quien no quiere que se case con una de “las hijas de Canaán” (Génesis 28:8).

v. 14: “Será tu descendencia como el polvo de la tierra...”: La promesa que Dios le hace aquí a Jacob es una reiteración de la que antes le hizo a Abraham, según vimos en una lección pasada. Porque Dios le ha hecho una promesa a Abraham, ahora se la reitera a Jacob, quien no parece ser digno de tal honor, sino que es más bien digno del nombre que se le ha dado, “Engañador”.

v. 17: “tuve miedo”: Se trata aquí, no del miedo de quien se asusta, sino del sobrecogimiento de quien se encuentra con un misterio y un poder que van más allá de todas sus expectativas. De igual manera, cuando Jacob dice que el lugar es “terrible”, no quiere decir, como entenderíamos hoy, que es un mal lugar, o que es feo, o que es peligroso. Quiere decir más bien que es un lugar que requiere temor reverente.

v. 18: “derramó aceite encima de ella”: El aceite se usaba para consagrar. Por eso se ungía tanto a los reyes como a los sacerdotes. En este pasaje, Jacob vierte aceite sobre la piedra y en ese gesto la consagra como un objeto sagrado.

v. 19: “le puso por nombre Bet-el, aunque Luz era el nombre anterior de la ciudad”: El nombre anterior quería decir “almendro”, y es posible que sea el nombre que se le dio al lugar por algún árbol que allí habría. El nombre de Bet-el quiere decir “casa de Dios”, y se relaciona con lo que

dijo Jacob antes en el versículo 17, que el lugar en que estaba “no es otra cosa que casa de Dios y puerta del cielo”. Por otras fuentes sabemos que entre los cananeos de la región también se consideraba sagrado este lugar. Por mucho tiempo hubo un santuario que fue muy importante como lugar de adoración de las tribus del norte, durante el tiempo de la monarquía.

v. 20: “Si va Dios conmigo y me guarda este viaje en que estoy...”: Aun tras esa experiencia en la que se le presentan los ángeles de Dios y escucha una promesa que reitera lo que Dios le había prometido antes a Abraham, Jacob sigue siendo algo así como un negociante que siempre busca lo suyo. Al tiempo que queda conmovido por su experiencia, pretende hacer algo así como un negocio con Dios, diciendo que, si Dios hace ciertas cosas — guardarle en el camino, darle pan para comer y vestido para vestir, volverle en paz a casa de su padre — entonces “Jehová será mi Dios”.

Aplique la lección

Puesto que sabemos que Dios quiere que evitemos toda maldad, es muy fácil caer en el error de pensar que Dios solamente emplea como sus instrumentos a personas devotas y puras. Por la misma razón, se nos hace fácil pensar que todos los grandes personajes de la Biblia fueron indudablemente personas devotas y puras. Contamos entonces no solamente la historia de Jacob, sino muchas otras historias, purificándolas, hablando únicamente de lo bueno de cada personaje y dejando a un lado sus debilidades y errores.

Por ejemplo, frecuentemente recordamos que David mató al gigante, pero se nos olvida que también hizo matar a un general de su propio ejército cuya mujer deseaba tomar para sí. Hablamos de la sabiduría de Salomón, pero se nos olvida la necesidad de estar dispuesto a dejarse llevar por la idolatría de otros. Hablamos de la iglesia de tiempos del Nuevo Testamento, pero se nos olvida lo que ese mismo Nuevo Testamento nos dice acerca de los conflictos que existían entre los miembros de la iglesia de Corinto. Hablamos acerca del ministerio de los apóstoles, pero se nos olvidan los conflictos entre los líderes de la iglesia en sus primeros tiempos.

Esto es natural, y no es del todo malo. Después de todo, no hay mucho provecho en concentrarnos solamente en los errores y debilidades de otras personas, tanto vivas como muertas. Lo que es más, a veces nos gusta sacar a relucir los pecados de otras personas para que no se noten los nuestros. Ciertamente, debemos hablar tan bien como podamos, sin decir mentira, de cualquier persona viva o muerta.

El mal está cuando de tal manera colocamos a esas personas en altos pedestales que ya no nos pueden servir de ejemplo o de retro. Si Jacob fue únicamente un hombre dedicado a Dios que tuvo una hermosa visión en Betel, y que luego fue engañado por Labán, pero no engañó a nadie, ni jamás mintió, ni codició lo que no era suyo, puede inspirarnos mucho como un gran ideal. Al mismo tiempo, puede limitar nuestras vidas cristianas. Si por otra parte, entendemos las luchas, los temores y los pecados de muchos personajes bíblicos, y vemos cómo a pesar de

eso Dios inspiró sus vidas y fueron medios de su gracias, entonces sí pueden servirnos de ejemplo. Aunque reconozcamos que nos falta mucho para alcanzar la perfección, de igual manera podemos servir a pesar de nuestras debilidades.

Invite a la clase a decir en voz alta los nombres de algunos grandes personajes, ya sea de la Biblia, o de la historia. Asegúrese de que sean personas largo tiempo muertas, de modo que la discusión no produzca iras o heridas. Escriba la lista en un pizarrón o en una hoja grande de papel. Vaya entonces repasando esa lista, preguntando primero por qué ese personaje nos parece grande, por qué le admiramos. Después de ese repaso, pídale a la clase que mencione algún defecto, error o pecado que conozca acerca de esa persona. Por último, pregúntele a la clase si lo que hemos discutido en la segunda pregunta nos ha hecho más difícil entender la humanidad de esta persona relacionarnos con ella. Si la persona no hubiera tenido esos defectos, ¿nos sentiríamos más cercanos, o más lejanos de ella? Si la persona fue perfecta, ¿en qué modo puede servirnos de ejemplo?

Vuelva entonces a la historia de Jacob, y pregúntele a la clase qué nos enseña esa historia. Si Jacob, a pesar de todos sus defectos, fue instrumento para los planes de Dios, ¿no será también cierto que cualquiera de nosotros o nosotras, con todas nuestras imperfecciones, podemos ser instrumento para los planes de Dios?

Pase entonces al segundo elemento en la aplicación de esta lección, es decir, el hecho de que Jacob no aparece de pronto en medio de la historia, como un fenómeno único, sino que es parte de un pueblo que Dios está formando. Al pensar acerca de nuestra vida cristiana, ¿pensamos únicamente en términos individuales, acerca de mi fe o de mi vocación? ¿O pensamos más bien que somos parte de un pueblo de Dios que se extiende a través de las generaciones, que somos herederos y herederas todas esas generaciones, y que también se nos ha encomendado la tarea de abrirles el paso y marcarles pauta a las generaciones futuras?

Pregúntele a la clase por qué le parece importante esto último. ¿Qué diferencia puede haber entre la vida de una persona que considera su fe como algo exclusivamente personal, y la vida de otra que se ve a sí misma como parte de un pueblo y una historia?

Termine la lección invitando a la clase a pensar, acerca de aquellas personas a quienes admiran. ¿Qué sucedería si, en lugar de colocar a tales personas sobre un pedestal, las colocáramos junto a nosotros, y tratáramos de caminar como ellas caminaron?

Resumen

Hemos añadido otro episodio a la historia de Jacob. Esta vez es el encuentro con Dios que confirma la promesa que ya habían recibido Abraham e Isaac. A pesar de los engaños de Jacob, las promesas divinas se mantienen firmes.

Oración

Tómanos, Señor. Tómanos en medio de nuestros pecados y debilidades. Tómanos y úsanos según tus santos designios, como usaste a Jacob. Como a él, tómanos y haznos parte de la gran nube de testigos que ahora nos rodea. Tómanos en nuestro presente pecaminosos y llévanos a tu futuro glorioso. Amén.

